

EL JAGUAR Y LA CUERVA

por

Maruxa Duart Herrero

El jaguar y la cuerva

En el escenario, un personaje disfrazado de jaguar, vestido de rayas, amarillo sobre negro, mira retadoramente al público desde la alzada del telón unos segundos. Después, da la vuelta olvidándose de él mientras mueve la cola ostentosamente a pie de escenario, desapareciendo momentáneamente, puede ser, tras una bruma. Puede haber un raíl y un caballo de madera móvil que se mueve junto al jaguar mientras cabalga por la selva más adelante, o simplemente, el jaguar va de un lado al otro del escenario, también hay un camino dibujado en el suelo que luego se utilizará.

[Se escucha una voz inquisitiva, fuerte y potente que poco a poco hace acto de presencia con largos pasos danzarines desde un ángulo. Una especie de despliega su voz pausada y alta con modulación con tintes declamatorios. Medio danza y gesticula, puede ir disfrazado a estilo medieval. En ocasiones con máscara y túnica larga, depende.]

TROVADOR: ¡Quién anda ahí! ¡Tú...! ¿Quién eres? ¡Qué haces aquí!

Un jaguar se halla perdido en mitad de la nada. Sus sentidos, un tanto adormecidos sueñan en dormir junto a un árbol cuando escucha una voz que sale de ninguna parte. Su mirada es de cierta curiosidad sosegada. No ve a nadie.

JAGUAR ¡Sal que te vea! ¿Qué lugar es éste?

[El saltimbanqui responde con cierto empaque y altivez]

TROVADOR: ¡El lugar más espléndido del mundo!

[El jaguar, bostezando, se despereza]

JAGUAR: ¡Sí, eh...! ¡Aaaaah..! Tengo hambre ¿Dónde estamos?

TROVADOR: Un punto más allá, donde la nieve y tú eres invisible y la atmósfera que se respira se huele imperceptible, etérea, resbaladiza, ambigua y misteriosa.

JAGUAR [Indiferente] Tu eres invisible no yo. Evidente es mi pelaje y palmarios son mis colmillos ¡Gggggggggggrrrrrrrrrr...!

TROVADOR: [En un tono irónico] Existen muchas realidades.

JAGUAR Yo sólo tengo una.

TROVADOR: ¿Cómo saber entonces si se está o no en este mundo o en otro, si hay o no nevisca, río, montaña. Si ha de hablar o escucha éste dadivoso árbol. Si es éste nuestro tiempo pues no lo disciernen nuestros sentidos?

[Enigmático y ambiguo mira al suelo desde abajo del árbol]

JAGUAR: Eso que aludes es una cuestión de fe.

[Hace su aparición el trovador de un brinco]

TROVADOR: La fe se utiliza para conocer a Dios, no para algo tan prosaico.

[Jaguar abre mucho un ojo escudriñando al recién llegado.]

JAGUAR: Hay quien piensa que no existe.

TROVADOR: Todo puede existir si uno cree.

JAGUAR: Soy un descreído.

TROVADOR: Todos somos creyentes de algo.

JAGUAR: No sé. Tus palabras contienen cierta zozobra. Por lo que dices, puede que ni mi existencia es cierta.

[Trovador no escucha a Jaguar, habla a sí mismo]

TROVADOR: Finitos e ínfimos somos aunque nos creamos todopoderosos y eternos para evitar el miedo a no ser ni estar. La fe mueve montañas

JAGUAR: El dinero también.

TROVADOR: Y el amor.

[Mira a su alrededor, la bruma lo envuelve todo]

JAGUAR: Ya dudo de todo.

TROVADOR: ¿Siempre o a ratos?

JAGUAR: Ahora. ¿Cuál es tu territorio?

TROVADOR: No tengo. Todo y ninguno. Sobrevivir donde y como sea o morir.

JAGUAR: Esa es la base de cualquier existencia. Me pregunto si estás vivo o muerto, si eres o no.

TROVADOR: ¡Qué más da! Estoy aquí contigo, en este momento. Sueño, imito, ahora.

JAGUAR: ¿Sin más?

TROVADOR: También están las circunstancias.

JAGUAR: Lo fortuito es incontrolable al igual que el azar.

TROVADOR: ¿Qué buscas aquí?

JAGUAR: No lo sé. En realidad no tengo idea de cómo he llegado a este lugar. Comer, supongo.

TROVADOR: ¿Nada más?

JAGUAR: ¿Te parece poco? Ya te he dicho que tengo hambre. Y esa no se calmará de otro modo.

TROVADOR: Aquí no hay comida.

JAGUAR: ¿De qué te alimentas tú?

TROVADOR: De nada.

JAGUAR: Entonces me voy.

Jaguar mueve su lomo al compás de sus hermosas y acompañadas patas mientras sale del escenario, Mientras Saltimbanqui desaparece imperceptiblemente y poco a poco de la escena.

Sonido de bosque, pájaros, ramas, murmullos. Saltimbanqui reaparece. Puede danzar unos pasos o salta mientras declama y se dirige al público. Señala al horizonte con el brazo extendido.

[El trovador pregunta al público, procura acercarlo, dialogar con él]

TROVADOR: ¡Jaguar cabalgó solitario selvas y sabanas, mudo y sordo, embebido en su pensamiento. En el camino aupó en su lomo dos cuervos que no dejaron de guiarle en su nuevo camino. Los cuervos oteaban donde sólo un pájaro puede. Fue entonces que el jaguar deseó volar, pero los cuervos le dijeron que para ello era preciso ser cuervo!

Desde el fondo, el foco ilumina los cuerpos paulatinamente. Primero no se ven, se escuchan. Comienzan a deslizarse primero medio cuerpo y luego el cuervo entero de una cuerva, una mujer con forma de pájaro que irrumpe. La voz, se coloca una capucha que le cae por delante de la cara y se va junto a su flotante capa quizá de color dorado, rojo seda o... El jaguar también reaparece, caminando calmosamente desde atrás, desde la misma niebla. Suena cierta música. Hacen su aparición en el escenario dos cuervos con grandes alas desplegadas.

CUERVOS: Todos envidiamos tu ágil pelaje, el salto triunfal, veloz y áureo como ningún otro, tu delicado paso, tu elegante cintura y el mejor requiebro que te adorna, sin duda, de cuantos hemos visto. Ello debía bastarte, felino, aunque volar no puedas.

[Surge el trovador de nuevo que se dirige al público recorriendo el escenario con frontales pasos cruzados.]

TROVADOR: Uno murió inesperadamente en el camino.

Uno de los cuervos cae abatido al suelo. Permanecerá en el suelo cubierto con un velo negro.

¡El otro...Una cuerva, triste acongojada...! Se dejó llevar por el destino y aquel jaguar recién encontrado. [Señala a la cuerva que se mantiene en silencio]

La cuerva toma suavemente el rostro del cuervo entre sus manos y le posa en posición casi danzante una tumba en el suelo. Una cartulina blanca de forma redondeada arriba, letras en negro RIP hasta hace un momento tapada por un velo también negro de tul o seda.

[Trovador o jaguar se adelanta al público colocándose en el lugar del otro mientras declama]

TROVADOR: El jaguar contó en voz alta su deseo de conocer la nieve a lo que la cuerva respondió que eso no era posible pues hacía un frío intenso que únicamente los cuervos podían aguantarlo. El jaguar reflexionó.

JAGUAR: ¡ Quizá con la ayuda del topo, y si a él se sumase un escarabajo!

CUERVA: ¿ Y una lombriz...?

Jaguar asiente con las orejas. Pasea, mira, atento a todos mientras se luce ante el público.

CUERVA: Pero ni aún con una marabunta de lombrices, escarabajos y topos llegarían con sus galerías a divisar la nieve...Además está la cuestión del frío, un jaguar no posee suficiente pelaje. [Gentil, amable]

Jaguar con la vista puesta en un lugar perdido dice entonces.

JAGUAR: He oído hablar de un lugar donde la nieve es invisible. [Su voz es grave y medida]

CUERVA: Eso no existe. [Exclama]

JAGUAR: ¿Cómo sabes que no existe si es invisible? [Orgulloso, levanta la cabeza] Hace poco he aprendido a volverme invisible si quiero.

CUERVA: ¿Puedes volverte invisible? [Con cara de pasmarote. Ambos se acercan y se alejan]

JAGUAR: Soy lo que tú quieres que sea. [La mira de frente, cerca, a los ojos].

Se pone de pie, junto a la cuerva. Le da una vuelta, roza suavemente su brazo ladeado la cintura, torero.

VOZ: Las palabras atraviesan lenguas de hogares calientes a la sombra de los árboles donde un susurra historias que hacen parpadear el loto de los labios de quien le escuchan historias que encogen sus mentes y erizan su piel.

[Calla un momento]

Ya ves que soy oscuro y claro como la mies que alimenta el mundo desde el inicio.

CUERVA: Puede que sólo seas un espejismo... [Alza las manos en actitud flamenca que acaban alrededor de su cuello]

JAGUAR: ¿Acaso no te hayas deshollinando mi lomo de parásitos?

CUERVA: Te vi y pensé que me permitirías descansar. [Le mira con burla enternecida mientras Bosteza y agita los brazos]

JAGUAR:] ¿Cómo, acaso no has oído hablar de mi fama? ¿Es que no me temes? [Sobresaltado, giro brusco]

CUERVA: He de confesar que sí, aunque es difícil que un joven jaguar prenda a un pequeño pájaro como yo.

Se balancea, casi baila, de un lado a otro, adelante y atrás, sensual. Agresivo, incisivo. Agita la cola, va a cuatro patas, hacia atrás, se yergue. Los dos alternan cara al público en segundo y primer plano.

JAGUAR: Si tengo hambre, y no encuentro cosa mejor que comer, he de decirte que te comeré.

CUERVA: Confieso que se dice de ti que eres fiero e indomable, pero, ¿qué criatura no lo es? [Pausa. Coqueta, interesante, franca]. Me gustan tus trinos.

Jaguar Hunde su lomo cabalgando a cuatro patas, se para junto a ella. La huele, baja un poco la voz y la cabeza.

JAGUAR: Gracias ¿No sabes pues que estoy extinto?

CUERVA: Todos lo somos.

JAGUAR] Mi pérdida entraña la pérdida de una belleza singular. [Orgulloso]

CUERVA: Toda pérdida lo es. Eres un romántico. [Contesta rauda]

Levanta el hocico.

JAGUAR: Tú puedes campar donde desees, pero yo necesito cazar o estoy muerto.

CUERVA: También yo necesito sustento. [Se adelanta al jaguar pidiéndole explicaciones. Puede cerrar y abrir las alas]

JAGUAR: ¡Agrrrñññ...!

CUERVA: No me asustas, si decides que me marche de tu lomo así lo haré pero me gustaría que me dejaras un rato más aquí, lo justo para reponerme del calor y la fatiga del viaje, y también, ¿por qué no?, de conocerte. No soy ave de paso y me gusta conocer con quien estoy.

JAGUAR: Reconozco que soy un trotamundos, un funambulista famoso fue corona de mis ancestros. Mi curiosidad es tal, que apenas me deja tener amigos, y éstos han de ser muy comprensivos, porque apenas llego ya me voy. Así pues no todo el mundo entiende mi espíritu inquieto.

[La cuerva se acerca con mayor intimidad]

CUERVA: ¿Amas?

JAGUAR: No lo dudes. [Rotunda]

Se inicia un baile entre ambos. Ambos se miran a los ojos encantados y suspensos. Andan unos pasos alejándose y tornándose a juntar.

CUERVA: ¿Eres leal?

JAGUAR: Todo lo que soy capaz.

CUERVA: Yo procuro contentarme.

JAGUAR: ¡Ah, eso me produce admiración! No es una cualidad de la que yo me precie.

CUERVA: ¿No te cansas de correr mundo y de cazar presas?

JAGUAR: ¿Te cansas tú de respirar?

CUERVA: No me doy cuenta. [Aspira]

[Jaguar ríe]

JAGUAR: Ya lo veo...

CUERVA: ¡Shiccttt...! ¡Silencio! Oigo, que un séquito de mala suerte persigna tu sombra. [Pega el oído, corre de un lado a otro, enérgica, señala con el dedo]

JAGUAR: Soy eterno mientras vivo. Atalayo cuanto puedo, absorbo cuanto mis sentidos me permiten, me emociono de la escapada de una hormiga ante la suela de un zapato. [Apasionado, sensual, la persigue en círculo]

CUERVA: ¡Espera!

JAGUAR: ¿Qué pasa?

CUERVA: ¿Crees que podrías enamorarte de mí? [Abre sus alas, casi danza, vuela]

El foco ilumina momentáneamente a la voz que vuelve a aparecer de entre la penumbra por unos instantes y que desaparece caminando hacia atrás.

VOZ TROVADOR: Jaguar distiende el talante mordaz de sus ojos que se tornan acuosos, una sombra de luz hizo brillar sus rayas y el dorado de la arena de su cuerpo acarició a la cuerva.

De nuevo el jaguar ríe, pero esta vez su rostro es más serio que jubiloso.

JAGUAR: Ya lo estoy.

CUERVA: Sabes que es imposible.

JAGUAR: Nada y todo lo es.

CUERVA: No esperaba enamorarme de ti.

JAGUAR: Lo siento. No soy perfecto.

CUERVA: Hay que conocerte.

Entra en escena un cazador, pantalones de media pierna de globo, chaqueta a cuadros casi escocesa, por uno de los laterales, mientras camina, carga la escopeta, apunta al jaguar y dispara.

CAZADOR: ¡Pom!

Jaguar se desploma abatido, los ojos se nublan y tornan del color del cielo.

CUERVA: ¡Le has herido! [Grita]

Trovador se arrodilla. Lame la herida, lo arrastra, picotea al cazador para que lo deje en paz, saca fuerzas de donde no tiene. No flaquea. Arrastra con su pico al jaguar al que esconde en una pequeña guarida donde apenas cabe.

TROVADOR VOZ: Mientras la Cuerva se conduce y el jaguar sufre, el enorme cazador no se rinde, busca. El sabueso corre y olfatea. A punto están de descubrir el escondite cuando surge el cuervo cuatriplicado su tamaño. Abre extraordinariamente las alas, los asusta y logra que se vayan.

El jaguar posa suavemente su zarpa en la cabeza del cuervo que se asemeja a la cálida noche de un mar desierto, no hay pico ni ojos que avizoren, la cuerva responde deprisa, amasa su cuerpo para que el jaguar retoce su último hálito, le besa, mesa y acaricia el borde de sus heridas para no dañarlo, le insta a que espere, lo lame como a él le gusta, a correr y vagar raudo más allá del universo. Jaguar no siente la bala, ha traspasado el duelo, las heridas no duelen más allá del dolor, se agarra al dulce sueño, se sabe amado.

El cazador vuelve de nuevo. Desde detrás del escenario, levanta piernas y brazos, se da media vuelta, coloca el sombrero sobre su cabeza, se dirige a una pared, se desliza acerca con ladinas pisadas que temen al sol abatido en la improvisada madriguera cuando el cuervo le envuelve para que retroceda.

La cuerva inesperadamente envuelve y ataca al cazador.

CUERVA: ¡ Grurgrgr...! ¡Grurgrgr...!

CAZADOR: Quiero la piel del jaguar, es mía, ese trofeo me pertenece. [Retrocede, la mira asustado. Voz débil]

JAGUAR: Dale lo que pide.

CUERVA: No.

[Cazador retrocede hacia atrás]

JAGUAR: Qué más da. [Resignado] Me ha derribado justo es...

[Con cierto malhumor la cuerva manifiesta]

CUERVA: ¡No lo haré...!

JAGUAR: No me olvides.

CUERVA: Nunca. [Los dos en el suelo]

Se cierra el telón.

...

Nueva escena. El suelo aparece nevado, quizá de algodón. El jaguar, de pie avanza torpemente, agarrotado, frágil, dependiente. Alumbrado siempre por el foco y rodeado de oscuridad .

VOZ TROVADOR: El pelaje sedoso y no abrupto, guiado de la mano del cuervo, visitó grutas y lagos, aspiró jazmines y frambuesas, y por fin halló ciertos agujeros invisibles de hielo.

JAGUAR: ¿Hemos llegado? [Apoyado en la cuerva]

CUERVA: Sí. [Le mesa los cabellos]

JAGUAR: ¿Crees que veré la nieve?

CUERVA: ¿Estás en ella?

JAGUAR: ¿Hay mucha?

TROVADOR: El jaguar en su agonía se había vuelto ciego, el cuervo visitó sus ojos y voló por ellos. La pasión pareja a la adoración que sentía se querelló con aquella que había de llevárselo.

CUERVA: Espera un poco más. [Ruega]

JAGUAR: ¿Qué más te da?

CUERVA: Quiero hacerle feliz en esta última hora.

Un velo blanco baja de arriba y se balancea.

TROVADOR: Una corriente gélida rebaja la temperatura dando paso a una fría muerte.

¿Puedo?

MUERTE: No pierdo nada por unos minutos, esperaré, no tengo prisa.

La cuerva sabe bien que la muerte nunca tiene prisa.

La muerte, una mujer con una guadaña, alguien alargado y algo harapiento, una mujer que envuelve su cara en tul.

VOZ de Trovador: Una cola de frío produce témpanos de hielo a su lado.

JAGUAR: Tengo frío.

CUERVA: Aguanta un poco más, estoy tejiendo la lumbre. [Intenta hacer fuego con unos troncos que acaba de divisar en una esquina tapados por un periódico]

JAGUAR: Mejor harías en cuidar de ti. [Triste]

CUERVA: ¿Acaso no sabes que soy únicamente pájaro de mal agüero? Soy omnívoro y como carroñas, insectos, pequeños animales- ¡Ah!, resuelvo problemas, de lo cual hay quien ha deducido que soy inteligente, vivo en pareja, longevo, a veces resulto ser un problema por la abundancia. Como ves soy necrofágico y no me siento orgulloso de ello. Puedo matar cabritos y corderos, terneros, y lo hago alguna vez. También me

atropellan en las autopistas, me considero torpe, pues anido en postes de luz. Me da vergüenza mi debilidad por la que secuestro, mi deleite es mi delito, pues horado pequeñas tortugas de caparazón blando.

JAGUAR: Juzgar es fácil. [Abatido]

CUERVA: No hacerlo siempre es mejor.

[Suspira y se arrepiente]

Hace mucho dicen de mí que “fui héroe o creador de los humanos, mediadores entre la vida y la muerte, planeador entre aquello que ocurre y nadie ve. Informante y asociado a muertes perdidas”. No me gusta que me insten fantasma de asesinados, ni almas de condenados. Mensajero y servidor de héroes dormidos, dijeron de mí que puedo morir y volver del más allá. Sólo sé que quiero ser el guardián de tu sueño, quisiera mediar entre la vida y la muerte, planear lo que ella no ve. Te informaré de todo cuando no estés. Iré sin ser visto donde tú estés. Y como asociado seré de las muertes perdidas, te encontraré allá donde estés.

JAGUAR: No seas tan dura. [Débil]

Dos lágrimas resbalan sobre el buche del cuervo.

CUERVA: ¿De verdad crees que lo soy?

[El jaguar, medio incorporado, extravía la mirada. La cuerva lo abraza mientras extiende completamente sus alas que sellan su cuerpo con su última mirada al público]

TROVADOR: Los ojos del jaguar, más verdes que nunca, procuran engañar al sol y a la sombra en la penumbra de su casi extinta vida, mientras saca fuerza para contemplar por última vez a su amada.

FIN